

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N.º 17

Santiago (Chile), Diciembre de 1957

Año II

Editorial.

LA ETNOGRAFÍA

POR EL PROF. EUGENE PITTARD
DIRECTOR DEL MUSEO DE ETNOGRAFIA
DE GINEBRA, SUIZA.



A no dudar, la etnografía, ciencia aún joven, está llamada al más brillante porvenir. Y los museos de etnografía, que tienen por misión poner bajo nuestra vista el espectáculo impresionante en su variedad, de las invenciones humanas realizadas en la faz de la tierra —a veces en condiciones extraordinariamente difíciles— aumentarán sin descanso su número. A este respecto, los Americanos nos han tomado singularmente la delantera. Pueblos que tienen la noción del porvenir, han comprendido mejor que nosotros, todas las enseñanzas de las cuales se podía beneficiar —práctica, científica (en favor de las ciencias diversas) filosóficamente— gracias a las colecciones de etnografía.

¿Existe efectivamente, un interés más real, más enriquecedor para aclarar y vivificar nuestras ideas generales, que el que representa el rostro múltiple del mundo? ¿De poder captar en vivo el génesis de las invenciones primordiales que, en todos los grupos étnicos, han permitido la continuación de la vida humana? Así el descubrimiento del fuego, el de herramientas primitivas, el de alfarería, del tejido; los que condujeron a la caza y a la pesca, las más antiguas bases de la vida material.

La etnografía es pues la imagen comparativa, en el tiempo y en el espacio, de lo que los hombres más diversos han podido realizar para facilitar la vida y también para embellecerla. Pues, el nacimiento del arte (aún si hay que considerarlo a veces como una invención utilitaria) acompañará casi a todas partes, al nacimiento de las técnicas. Ahora bien,

hay que repetirlo ¿existe visión más impresionante que la de asistir a la aurora de las industrias y de las artes, de percibir, por los objetos colocados ante nosotros, cuales fueron los ensayos, los titubeos y los éxitos, en su creación?

Pero la etnografía no sólo se interesa por los espectáculos de la vida material. Busca penetrar los secretos de la vida espiritual, de la vida afectiva, religiosa, social. Tarea difícil, pues, sobre tales sujetos, los pueblos llamados atrasados no entregan de buena gana su alma a nuestras investigaciones. Ahora bien ¿no necesitamos, para comprender esos comienzos de nuestra propia existencia y la de nuestra vida social, buscar esos comienzos, si es posible en aquellos pueblos que no han alcanzado aún nuestro mismo grado de evolución y que vienen a ser la imagen de lo que fuimos en otros tiempos? ¿Cómo, para considerar sólo un ejemplo, comprender la historia del derecho sin remontar a las fuentes mismas del derecho costumbrista de los grupos étnicos más primitivos? ¿Cómo la filosofía, cuya documentación no puede ser sino comparativa, podría ordenarse sin el socorro de las investigaciones etnográficas?

El estudio de las diversas formas de gobierno, la manera de concebir lo que se llama justicia (tema admirable para los sociólogos), las manifestaciones intelectuales (poesía, música, literatura) representan inventarios que todo espíritu superior no puede sino considerar como indispensables para su desarrollo. Lo buscamos sobre todo en los pueblos que “no tienen historia”; quienes, nos enseñan lo que fueron nuestros propios comienzos.

LOS MUSEOS EN LA HISTORIA



INES GOMEZ M.

Los Museos en la Antigüedad

Museo es palabra de origen griego. Significó primitivamente templo dedicado a las Musas, diosas de las artes y de las ciencias, hijas de Zeus y Mnemosine. Significado muy distinto del que ahora le damos. En la antigüedad no hubo museos propiamente tales con la sola excepción tal vez, del Museo de Alejandría del que hablaré más adelante. Había, en cambio, colecciones de obras de arte, curiosidades, joyas, armas, plantas y animales extraños en templos y palacios. Pero estaban ordenados por el gusto y las posibilidades de los que las formaban y no estaban por un método.

Se debe a Alejandro Magno el primer núcleo de algo parecido a nuestros museos actuales. Maestro de Alejandro fué el ilustre filósofo Aristóteles. Alejandro además de entregarle grandes sumas de dinero para que coleccionara componentes de la fauna y de la flora para los estudios de historia natural y de poner gran número de hombres a su servicio para ese menester, le envió siempre los ejemplares más interesantes que encontró en las tierras que él conquistó, es decir, Egipto, Persia, la Bactriana y la región del río Indo donde se detuvo su marcha triunfal.

Además, Alejandría, como el nombre lo indica, fué fundada por él. La ciudad llegó a ser el centro de mayor importancia del mundo entonces conocido, del saber y la cultura. Esto sucedió bajo el reinado de los tolomeos y aún bajo la dominación romana. En ella, al parecer, se inició por primera vez el estudio de la anatomía disecando cadáveres, se desarrolló el estudio de la gramática, se planteó el problema de la existencia de Homero y nació el sistema neoplatónico que tanto influyó en el desenvolvimiento de la ciencia e, inclusive en la génesis del sistema de Copérnico.

Allí crearon los tolomeos el primer museo con el nombre de tal. Era una institución que cobijaba a los más ilustres sa-

bios, gramáticos, filósofos, poetas, que se dedicaban al estudio y a la enseñanza. Parte de él fué la famosa biblioteca de Alejandría, semi destruída por un incendio en la lucha entre egipcios y soldados de César, y luego totalmente destruída algunos siglos después por el califa Omar.

No debe entenderse la práctica de la enseñanza tal como se desarrolló en los tiempos antiguos y se efectuó en el Museo de Alejandría, con lo que ahora entendemos por tal. Los retóricos, los filósofos enseñaban a grupos de discípulos con los cuales generalmente convivían y de los que recibían una paga. Era una enseñanza para pequeños grupos muy distinta de los que ahora practicamos y de la enseñanza que según las ideas modernas debe impartir un museo al público en general.

La caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V d. J. produjo en la Europa occidental un descenso general en los estudios y en el saber. Las sucesivas invasiones de germanos, hunos, normandos despoblaron las ciudades y el museo en su acepción moderna es justamente un producto de la cultura de la ciudad.

Debe llegar el Renacimiento para que con el florecer de la nueva vida se produzcan también los gérmenes que por una evolución ininterrumpida llegarán a ser los museos actuales, tanto de artes, como de ciencias. Comienzan también como colecciones particulares de obras de arte de antigüedades. Lentamente empieza a crearse las colecciones de cosas de interés científico que serán la base de los museos de ciencia.

El Renacimiento

En el Renacimiento resurgen las artes y las ciencias. El espíritu humano que había permanecido encerrado en los límites de un espacio restringido, no sólo descubre nuevos mundos como América, sino

(Sírvese pasar a la pág. 7)

EL GRAN LUVARUS del Museo Nacional de Historia Natural



POR FERNANDO DE BUEN

Entre las muchas riquezas que atesora el Museo Nacional de Historia Natural se encuentra un pez de grande talla, sorprendente por su forma extraordinaria, curioso por su evolución larvaria y por su biología. Científicamente constituye una sorpresa, es el *Luvarus imperialis* encontrado en numerosas ocasiones en diversos lugares del Mediterráneo de Europa y zonas no lejanas del Océano Pacífico, observada también, aunque en raras ocasiones, en la costa estadounidense del Océano Pacífico. Era hasta el presente un representante del Hemisferio Norte, pero con este hallazgo, las aguas de Chile son las primeras en señalar su presencia en el Hemisferio Sur. Consultando las obras de la bien nutrida biblioteca del Museo y de otras entidades científicas o de personas que han sabido reunir lo más selecto en publicaciones científicas, se deja ver que en América Latina, en Sud Africa, igualmente en Australia y Nueva Zelanda, el *Luvarus imperialis* no ha sido hallado. Adquiere con ello especial interés su presencia en Chile y añade a nuestra fauna un nuevo suborden, llamado Luvaroidi.

El desarrollo de este pez pelágico, veloz, activo, que aparece esporádicamente en las costas, llamando poderosamente la atención a los pescadores por su extrañeza, es conocido. Campañas oceanográficas, como las que organizara el Príncipe Alberto de Mónaco, han obtenido los ejemplares más pequeños. Se sabe, que al medir algo menos de un decímetro es un pez de amplia cabeza y reducido el cuerpo cristalino, teniendo en algunas de sus aletas aún no constituidas definitivamente, fuertes espinas dotadas de aserraduras.

Creciendo el *Luvarus* desarrolla extremadamente las aletas y toma especial pigmentación, el cuerpo se cubre de gruesas manchas negras, extendidas hacia arriba hasta invadir la dorsal en forma de vela, y la anal se mancha de negro intenso. El

espectacular colorido se pierde, también la amplitud de las aletas, transformándose a mayor talla en un pececillo fusiforme, comprimido lateralmente, dotado de pedúnculo estrecho, donde se apoya la caudal, con dos puntas prolongadas en media luna; los radios de la dorsal y de la anal se reducen en longitud.

Debe medir aproximadamente un metro para que este curioso pez llegue a ser adulto, debiendo modificar una vez más sus aletas, con pérdida en la dorsal y en la anal de buena parte de sus radios anteriores. Lleva entonces, como durante todas las fases de desarrollo, vida pelágica, manteniéndose en plena agua del mar sin tocar el fondo y menos posarse sobre él; es activo perseguidor de presas menudas, las que puede tragar con su boca pequeña y retener con sus dientes menudos.

El hallazgo de esta especie nos muestra una vez más la mucha riqueza de peces existentes en la fauna chilena. De ellos conocemos muchos, pero con estudio minucioso podremos ampliar su número.

OBSEQUIOS



El Sr. Juan Elgueta Bravo, de la Base O'Higgins en la Antártida Chilena (1956) obsequió a la Sección Hidrobiología un feto de foca cangrejera (*Lobodon carcinophaga*).

El señor Julio Morales envió a esta misma Sección, ejemplares de "mote" (*Normanichthys crockeri*)

El Museo Nacional agradece estas donaciones que pasan a incrementar sus Colecciones.

EL MUSEO ETNOGRAFICO DE GINEBRA (Suiza)



POR EUGENE PITTARD

El Museo de Etnografía de Ginebra posee alrededor de 25.000 objetos provenientes de todas partes de la tierra.

Como sus similares en Suiza, el Museo de Etnografía de Ginebra sabe, que no puede ser sino un museo de mediano tamaño. No puede tener la pretensión de venir a colocarse en el mismo rango que los museos de las grandes capitales, igualmente su política no es desmesurada. Pero desea ardientemente llegar a su fin, que es instruir y hacer admirar. Instruir, es decir mostrar los diversos aspectos de las civilizaciones — aunque ellas sean las más primitivas — y también, en ciertos aspectos — las más antiguas (la China, por ejemplo). ¿Qué puede haber más edificante para nuestro espíritu que tales comparaciones? Hacer admirar, es decir poner bajo los ojos del público todo lo que los indígenas agregan, como sentimiento artístico, a cada uno de los actos de su existencia — que ella sea individual o social? Los visitantes de colecciones del Africa o de Oceanía, siempre están extrañados de constatar que los pueblos de estas regiones, que esos "salvajes" no pueden utilizar un objeto — que sea un arma, o una herramienta, una cerámica o un género — sin colocarle un agregado ornamental. ¿Qué lección para nosotros mismos, que nos contentamos tan fácilmente de vivir en la fealdad!

Para cumplir la misión que se impuso, el Museo de Etnografía en lugar de exponer la totalidad de sus colecciones, hace una selección — lo más juiciosa posible — entre éstas. Desea mostrar los objetos más característicos de un estado de civilización y colocarlos en condiciones de mejor rendimiento, sea pedagógico, sea estético. Tal resultado ha sido altamente apreciado por los visitantes. En vez de tener bajo los ojos hacinamientos de objetos en los cuales es casi imposible observar utilmente, pueden al contrario, examinar a gusto todos los detalles de confecciones y ornamentaciones.

Además el Museo de Etnografía, tomó, desde el comienzo de su existencia, la costumbre de hacer lo más a menudo po-

sible exposiciones temporarias: Artes aplicadas de la China y del Japón; pinturas indígenas de Abisinia; las máscaras del mundo; mirada a la civilización precolombina; las telas del mundo; el arte africano; el folklore de los Alpes del Ródano, etc. Los resultados de esta iniciativa fueron particularmente halagadores.

En el Museo de Etnografía, los diversos continentes no tienen representados sus estados respectivos de civilización con igualdad. Una disparidad tal — que es la de todos los museos similares — se explica por ella misma. Ciertas regiones de la tierra son raramente abordadas por los Europeos. Además no hay que olvidar que la Suiza, no poseyendo colonias, se encuentra por este hecho en un handicap. Sin administradores de regiones o círculos, sin funcionarios civiles y militares instalados en países lejanos para ayudar a la cosecha de documentos. Cuando se conocen los resultados de esta colaboración oficial para los museos ingleses, holandeses, franceses o belgas, por ejemplo, podemos medir nuestro estado de deficiencia.

A pesar de las causas de inferioridad que vienen siendo expuestas, el Museo de Etnografía de Ginebra puede someter a la atención de los visitantes, un cierto número de colecciones del más alto interés y objetos de gusto que le envidian los más opulentos museos del mundo (pienso en especial en nuestro magnífico abrigo de plumas — ejemplar rarísimo — de las islas Hawái). Algunas de estas vitrinas encierran exposiciones que ningún otro museo puede, en la actualidad, mostrar de la misma forma (pienso en la lectura de los bambues grabados de la Nueva Caledonia). Entre las colecciones americanas, la sala precolombina, (dedicada a los incas) posee objetos de primer orden: tal como un espléndido "kero" esculpido y pintado de los Incas, una "campana" en bronce de los Calchaquí, considerada como una gran rareza. E inmediatamente al lado se encuentra una bellísima colección de orfebrería colonial hispano-peruana

(Sírvese pasar a la pág. 6)

ALGAS MARINAS



POR EUGENIA NAVAS B.

Las algas son plantas que carecen de raíz, tallo y hojas siendo su cuerpo vegetativo, "un talo".

Por esta razón junto con los hongos y los líquenes constituyen la división de las Talófitas. Como los talos fructíferos llevan los órganos sexuales ocultos, se las incluye en las Criptógamas.

Su característica fundamental que la hace distinguirse de los hongos, la constituye la presencia de pigmentos asimiladores, o sea, granos de clorofila.

En estos granos, se realiza el proceso de la fotosíntesis, es decir, se produce la transformación de elementos inorgánicos, como: carbón, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, azufre, fierro, calcio, cloro, etc., en materias orgánicas, como: almidón, azúcares, proteínas, etc., y todo ello, bajo el influjo de la energía solar.

De esto se desprende, que las algas marinas no pueden vivir a profundidades mayores a aquellas, hasta las cuales, no alcanza la luz.

En este proceso de asimilación se verifica el intercambio gaseoso que hace posible, en parte, la vida del mundo zoológico marino, ya que las algas necesitan absorber anhídrido carbónico y desprender oxígeno. Al oxigenar el agua, no sólo permite la vida animal, sino que también, contribuyen a la purificación del agua y del ambiente en aquellas regiones costeras demasiado pobladas.

La mayoría de las algas viven adheridas mediante discos o rizoides, a las rocas y paredes del litoral. Con ello contribuyen a la protección de la costa, impidiendo las erosiones; en cambio, las algas flotantes, como son: los Dinoflagelados, Diatomeas y Cianofíceas constituyen las praderas oceánicas, es decir, el planctón marino que sirve de alimento al mundo acuático.

Al existir bastante alimentación, hay abundancia de peces y la pesca, en tales casos, constituye una industria de gran porvenir para aquellos países que le han dado, la importancia que tiene, a la explotación de su fauna marina.

El pigmento verde de las algas va, a veces, enmascarado por pigmentos azules, amarillos, pardos o rojos; colores que permiten la división de las algas en: *Cianofíceas* o *algas azules*, que poseen una sustancia llamada "ficocianina" la que produce un color azul-morado.

Algunas especies de estas algas, forman parte del planctón marino.

Las algas *amarillas* o *Diatomeas* o *Basilariófitas*, de color pardo-amarillo por la *feofeína*, pueden presentarse a veces incoloras. Su mayor importancia reside en la formación del fito planctón y sus caparazones silícicos se emplean en la fabricación de dinamita. Constituyen también la tierra de infusorios, kieselgur o trípoli, usada como absorbente, como filtrante y en usos farmacéuticos, en pastas dermatológicas.

Las *Clorofíceas*, son las *Talófitas* cuyo pigmento verde no está enmascarado y una de cuyas especies, la *Ulva latissima*, vulgarmente llamada *Luche*, es usada como alimento por el hombre. Su uso data desde muy antiguo; para nuestros indios ictiófagos de la costa, esta alga, era un importante aporte vitamínico.

También se la aprovecha como alimento, entre las poblaciones de las costas del Norte de Europa y del litoral Bretón.

En algunos países se la emplea como abono.

En nuestro país el *luche* incluye, también, otra especie, la *Porphyra columbina*: esta Talófitas pertenece a las *Rodofíceas* o *algas rojas*, color producido por la *ficoeritrina* y *ficocianina*, de aquí es que el tono varía de violeta, púrpura a rojo.

Ya en el tiempo de los Fenicios se utilizaba la *Rytrophloea tinctoria*, para teñir de púrpura; los Romanos empleaban el *Plocamium coccineum* en la preparación de cosméticos femeninos y los Chinos utilizaban una serie de algas rojas para alimento, por su riqueza en agar-agar. Aún, hasta nuestros días, es famoso el plato de "nidos de golondrina" que no son otra

(Sirvase pasar a la Pág. 6)

ALGAS MARINAS

(Viene de la página 5)

cosa, que nidos contruídos, por estas avecitas, con *Rodofíceas*.

La importancia mayor de estas algas deriva de la extracción del agar-agar, que es una *Gelosa*, es decir, un azúcar que impregna las paredes de las células de estas algas y cuyo mayor valor radica en los distintos usos para los que se le emplea, a saber: en *Bacteriología*, como medio de cultivo de bacterios y microbios; en *Farmacía*, como laxante, en plásticos para heridas, en cosméticos, etc.; en *Dentística*, para pastas de impresión de moldes; en *Arte Culinario*, como espesante, en pastelería y helados como suavisante; en *Viticultura*, como aclarante; en la *Industria del papel*, como apresto, etc.

En nuestro país, se extrae el agar-agar del género *Gelidium*, de las especies *filiicinum* y *lingulatum*, que crecen a lo largo de nuestro litoral desde Huasco a Concepción.

En la industria de la cerveza se usa, como aclarante, el *Chondrus canaliculatum* que se encuentra en gran abundancia en la Provincia de Antofagasta, pero su congénere, el *Chondrus crispus* que es propio del Océano Atlántico, es usado por sus propiedades mucilaginosas como un buen emoliente y su nombre vulgar es *Carragen*, *líquen gomoso* o *líquen de Irlanda*.

Por último, las algas *pardas* o *Feofíceas* que deben su color a un pigmento llamado fucoxantina, son las algas marinas de mayor tamaño que se conocen. Ya, en el descubrimiento de América se menciona el mar de Sargazo que aprisionó las Carabelas de Colón.

En toda la costa chilena tenemos una *Feofícea* de gran tamaño usada por su valor nutritivo, ya que, las algas pardas son ricas en ácido algínico, yodo y potasio y éste es el *cochayuyo* o *Durvillea utilis* o *antártica* siendo su aparato adhesivo conocido con el nombre de *ulte*, *huiltte* o *coyote* y se come en ensalada.

En la actualidad las algas pardas constituyen una fuente de riqueza para el país que las explota, al extraerles el ácido algínico; esta sustancia gomosa llamada algina, se encuentra en la pared péctica de las células.

La mayor parte del ácido algínico y sus derivados se usa en la industria de materias plásticas, transformando los ácidos algínicos en *alginatos insolubles*; asimismo, se obtienen fibras semejantes al acetato de celulosa.

En la *industria del tejido* se usan alginatos alcalinos para impermeabilizar, en la *industria del papel*, el alginato de amonio; en la *industria Farmacéutica*, se preparan alginatos de fierro que se emplean para curar las anemias y la clrosis y el alginato, para pastas dentíficas y en *Cosméticos*, se la emplea, también, para preparar *geles*; en la *industria, alimenticia*, se la emplea para preparar postres y "sufles".

En nuestro país, ya empieza a fomentarse la instalación de fábricas de esta naturaleza.

En resumen, las algas en general, son ricas en vitaminas D y C, base de su gran valor nutritivo y, por sus componentes orgánicos, son muy apreciadas en la agricultura siendo aprovechadas, como abono en Inglaterra, Irlanda, Japón etc.

(Viene de la pág. 4)

EL MUSEO ETNOGRAFICO DE GINEBRA (SUIZA)

(no teniendo su igual en Europa nos asegura un especialista). La etnografía africana, en su conjunto, muestra objetos de primera calidad. Sucede lo mismo con diversas secciones de Oceanía.

Además las riquezas del Museo de Etnografía de Ginebra no son solamente representadas por colecciones de objetos. El museo ¿no debe ser un instrumento de trabajo ofrecido a todas las disciplinas? Una biblioteca especializada de más de 3.000 volúmenes está a disposición de los trabajadores investigadores y más de

(Pasa al frente)

LOS MUSEOS EN LA HISTORIA

que también comienza a interesarse por el estudio de la naturaleza. América posee plantas, animales y hombres que nunca los europeos habían imaginado. Junto con las colecciones artísticas de los grandes señores toman cuerpo colecciones de minerales y de curiosidades. Estas se hallan en toda la Europa civilizada.

La primera colección mineralógica parece haber sido la de Jorge Agrícola (1490-1555). A instancias del elector Augusto de Sajonia, Agrícola que es conocido con el nombre de "padre de la mineralogía" creó varias colecciones sistematizadas de acuerdo con los conocimientos del tiempo, que luego fueron imitadas por los museos de Dresden.

Naturalistas de la misma época que fundaron colecciones de importancia son: Conrad Gesner, llamado el "Plinio alemán"; Pierre Belón, Andrea Cesalpini cuyo herbario se conserva en Florencia, y Ulissi Aldovrandi cuyas colecciones se encuentran en Bolonia.

Mención aparte merece Ole Worm (1588-1654) físico danés que dió su nombre a los huesos wormianos y que fué el primero que se ocupó de arqueología prehistórica, ciencia que tomaría gran importancia a contar del siglo pasado.

En el siglo XVII citaré a los siguientes fundadores de colecciones: Alberto Seba de Amsterdam cuya colección fué llevada a Rusia por el Zar Pedro el Grande, Sir John Woodward y Sir James Balfour, británicos. Pero el primero que esbozó la idea de un museo muy parecido al concepto que de él actualmente se tiene fué el filósofo inglés, Francisco Bacon de Verulam. En su libro "La Nueva Atlántida" (1627), ideó la creación de un gran museo nacional de ciencias y artes en el cual los hombres pudieran ver y estudiar los objetos que les interesaban.

Colecciones que no solamente recibie-

ron el nombre de museo sino que además reunieron las principales características de esta institución, nacieron en la segunda mitad del siglo XVII y luego, se multiplicaron en todo el siglo XVIII. El primer museo científico verdaderamente tal fué el de Oxford cuyo nombre es "Ashmolean Museum". Fué fundado por Elías Ashmole y contenía curiosidades sobre todo de Algeria y Virginia.

La fundación de la Academia Alemana de "Naturae Curiosí" en 1652, de la "Royal Society" de Londres en 1660 y de la

(Sírvese pasar a la pág. 8)

VIENE DEL FRENTE

EL MUSEO.....

100.000 fichas permiten conocer la existencia de publicaciones, volúmenes, memorias, aparecidas un poco en todas partes.

Hace algunos años, los Archivos internacionales de Música popular, fundados bajo los auspicios del Museo de Etnografía y de las autoridades del Cantón y de la Ciudad de Ginebra, instalaron su sede en el mismo. Y ya numerosos documentos: discos, publicaciones, etc., han entrado en la biblioteca. La actividad de este nuevo organismo, ligada a la Comisión internacional de Artes y Tradiciones populares, afiliada, ligada ella misma a la UNESCO, hace augurar un porvenir.

Cada año numerosas conferencias sobre una u otra de las preocupaciones de la etnografía general, son dadas en el Museo por exploradores, misioneros, profesores suizos y extranjeros. Estas conferencias seguidas por un numeroso público, participan en la iniciación etnográfica generalizada que buscamos.

Es así como el Museo de Etnografía prosigue incansablemente su obra educadora, popular y científica.

Este número se financia parcialmente con la colaboración de la
Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"

Club Andino de Chile

Mac - Iver 142 - Ofic. 203

Fono 3602

Compañía Pesquera "ARAUCO" S.A.C.

Av. Pdte. Balmaceda 2290

Fonos: 63036 - 84879 - 60570

Club Deportivo Universidad de Chile FILIAL ARICA

Casilla 311 - Arica

LA CASA FOTOGRAFICA
DE SU CONFIANZA

CASA LOBEN

Agustinas 1070 - Santiago

REFRIGERACION, KELVINATOR

AVISOS LUMINOSOS

Katz, Johnson S. A. C.

Gral. Mackenna 1920 - Fono 83096

Música - Instrumentos - Cuerdas

Margarita Friedemann

Agustinas 1267 - Casilla 3937

Teléfono 88360

LOS MUSEOS EN LA HISTORIA



(Viene de la pág. 7)

"Académie des Sciences" de París dieron un vigoroso empuje al estudio de la naturaleza y con él tomaron cuerpo numerosas colecciones particulares que aspiraban a llegar a ser públicas y a transformarse en verdaderos museos. Estos nacieron definitivamente y se impusieron casi como una obligación de todo centro culto en el siglo XIX.

Concepto actual del Museo.

Este proceso histórico que va desde una simple reunión de objetos sin orden ni nexo, verdadero "bric à brac", hasta colecciones organizadas de acuerdo con un sistema y tendientes a un determinado fin, da una idea aproximada de la evolución del concepto museo. Nació de la simple ansia de coleccionar cosas preciosas y curiosidades y se ha transformado en una exposición objetiva de la naturaleza y de todo lo que los hombres han creado en sus diferentes actividades durante la existencia de la humanidad. Hay en esto varias etapas que van desde la simple exposición hasta el concepto actual que tiene una meta didáctica destinada a todo el mundo y no sólo a los estudiosos.

Esta abarca no solamente a los museos científicos sino también a los de arte y aún a los nuevos que continuamente van surgiendo y que se refieren inclusive a actividades prácticas como ser museos de actividad pedagógica u otros aspectos,

como el actualmente existente en Europa sobre el desarrollo de los hospitales.

Actualmente un museo desempeña varias funciones. Fundamentalmente es una reunión sistematizada de objetos, que sirve para el trabajo de investigación de los estudiosos, para el estudio de los escolares y sobre todo para que las grandes masas al pasar por sus salas vayan adquiriendo una idea organizada aunque general de las diferentes ramas de la actividad humana dirigida tanto a los productos culturales como a la naturaleza.

Teóricamente podría existir un museo en que todas ellas fueran abarcadas. Pero la multiplicidad de las disciplinas y la profundización a que ellas han llegado han obligado a la especialización de cada uno de ellos para que su labor sea más eficiente y para que lo que en ello se reúna sea más completo. Por eso asistimos casi a diario en todo el mundo al nacimiento y desarrollo de nuevos museos especiales que tienden a subrogar al museo general en que antes se soñó y de los cuales todavía aún quedan muchos.

Director: Grete Mostny G.

Impreso: Imprenta del Museo Nacional
de Historia Natural

CASILLA 787 - SANTIAGO - FONO 91206